

ABRAZAR  
LA VULNERABILIDAD  
EN EL CAMINO  
SINODAL



UNIÓN INTERNACIONAL  
DE SUPERIORAS GENERALES

[www.uisg.org](http://www.uisg.org)

## Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador

**Dr. Ted Dunn**

*El Dr. Ted Dunn es licenciado en psicología clínica y cofundador de Comprehensive Consulting Services en Trinity, Florida. Posee más de treinta años de experiencia ofreciendo servicios de consulta, formación y facilitación a las comunidades religiosas y a otras organizaciones de fe en Estados Unidos y alrededor del mundo. Gracias a la excelente preparación fruto de su experiencia como consultor, facilitador, profesor y psicoterapeuta actualmente se centra en guiar a las comunidades que buscan un cambio y transformación profundos.*

*El Dr. Dunn obtuvo su formación universitaria en la Ohio State University y su máster y doctorado en Psicología clínica en St. Louis University. Completó su formación de postgrado en 1985 después de periodo de prácticas en la Rutgers Medical School en Nueva Jersey donde se centró en psicoterapia e intervenciones de sistemas. Tiene formación superior en psicoterapia psicoanalítica del St. Louis Psychoanalytic Institute, así como masters en el campo de aplicaciones de sistemas de. Tiene una amplia experiencia en métodos de evaluación y ha consultado, enseñado, publicado, y desarrollado pruebas para hospitales.*

*Esto es lo que el SEÑOR dice:*

*"Permaneced en los caminos y mirad,  
y preguntad por los senderos antiguos, cuál es el camino bueno,  
y andad por él, y encontraréis sosiego para vuestras almas.  
Pero dijeron: «No vamos.» Jeremías 6,16*

Este es un tiempo para rendir cuentas. Es en estos tiempos de crisis que somos probados, probados en nuestra alma. La vida tal como la hemos conocido, incluida la vida religiosa, ha llegado a su fin y no hay vuelta atrás, a las cosas como eran antes. Ahora nos encontramos en una encrucijada, y tenemos una opción. Podemos optar por reforzar nuestras defensas, valernos por nosotros mismos y permanecer tan cómodos como podamos durante el mayor tiempo posible, o podemos optar por

abrazar nuestra vulnerabilidad, buscar el camino antiguo y, juntos, dar a luz una nueva forma de ser. La pregunta sigue siendo: *¿Qué camino elegirán?*

Fuera de nosotros hay caos; en el interior, hay un mundo nuevo que se agita. Escuche el latido del corazón de lo nuevo. El cambio y el tumulto de nuestro mundo no tienen precedentes. Añadan a esto los cambios complejos y rápidos que afrontan como líderes; realmente, es abrumador. Tratar de dar sentido a todo esto es como tratar de beber de una manguera contra incendios. Es difícil asimilar qué pensar y sentir realmente al respecto. Los árboles nos hacen difícil ver el bosque, permanecer con los pies en tierra y tomar sabias decisiones. Puede ser fácil que perdamos de vista lo que es más nos importa, así como las personas que más nos importan. Muy a menudo, las exigencias diarias tienen prioridad sobre nuestro cuidado mutuo, nuestro hogar común y el proyecto que Dios nos ha dado para vivir.

Afortunadamente, hemos sacado un poco de tiempo para reducir la velocidad y respirar, para escuchar lo que nos mueve. Aprovechemos esta oportunidad, el tiempo de que disponemos juntos, para dejar que las cosas penetren y ponernos en contacto con lo que la vida está tratando de decirnos. En estas encrucijadas de gracia, en medio del torbellino del cambio, *¿cuál podría ser la invitación más profunda?* *¿Cuál es el trabajo del alma que necesitamos hacer para escuchar el latido del corazón de lo nuevo?* *¿Qué significa abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador?* Este es el tipo de preguntas a las cuales les invitaré a reflexionar y compartir entre nosotros.

Ahora que comenzamos, primero, permítanme decirles: ¡Felicidades! Han elegido un tema completamente contrario al paradigma predominante de nuestro mundo. *Abrazar nuestra vulnerabilidad* me habla de la esencia de la humanidad y del corazón mismo de la transformación. Abrazar nuestra vulnerabilidad exige que abracemos la totalidad de nuestro ser: la belleza y la austeridad de la vida, el ciclo completo de la entrega, la gestación y el nacimiento, y todo tipo de angustia y amor. Con cada nuevo ciclo de vida, para que podamos crecer, no solo debemos reconocer humildemente nuestra vulnerabilidad, sino que también debemos abrazarla. En otras palabras, abrazar nuestra vulnerabilidad es parte integrante del trabajo interior e interpersonal de transformación. No se trata de si les gusta o no ser vulnerables. La pregunta es: *¿Pueden ver su valor?* y, por lo tanto, *¿elegirán abrazar este tipo de trabajo del corazón por el potencial transformador que tiene?*

Antes de seguir, déjenme hacer una pausa para hacerles una pregunta sencilla:

---

***¿Qué es lo que ustedes están buscando? ¿Cuál es su deseo más profundo o su anhelo más urgente al planificar el futuro de su comunidad y su propio futuro personal?***

---

En su documento, anote alguna palabra o frase que responda a mi pregunta. Les daré un momento de tranquilidad.

## **Un gran cambio**

No podemos avanzar hacia el futuro sin honrar nuestro pasado, nuestros antepasados y nuestras tradiciones; pero no podemos quedarnos allí. Necesitamos incluir y trascender el pasado, aflojar nuestro control sobre todo lo consagrado por las tradiciones y las estructuras fantasmas del pasado, para dar espacio a lo nuevo.

Lo que nos guía hacia el futuro es nuestra *valentía, creatividad y tenacidad* para dar vida a nuestros anhelos más profundos suscitados por la atracción y el amor de Dios. Honrar el pasado no puede significar vivir en el pasado. Honrar a nuestros antepasados no puede significar vivir como ellos vivieron. Si realmente honramos a quienes nos han traído hasta el día de hoy, debemos hacer por la próxima generación lo que nuestros antepasados hicieron por nosotros: debemos dar espacio a lo nuevo. “Para que nuestras vidas tengan sentido”, decía Pierre Teilhard de Chardin, “debemos conseguir proseguir el trabajo creativo de la evolución”.

Nuestro globo entero está punto de una transición masiva de la cual nosotros, como especie, somos parcialmente responsables de crear. El destino del planeta, la humanidad y los casi 10 millones de otras especies que habitan nuestro hogar común están todos entrelazados. Evolucionaremos hacia una nueva forma de ser o nos encaminaremos hacia la extinción. Creo que tenemos la responsabilidad moral de rendir cuentas del daño que hemos causado y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para transformar nuestras vidas. Si bien no hay garantías, creo que tenemos la capacidad de transformar esta crisis y ayudar a llevar hacia adelante el próximo salto evolutivo en la continua historia de la creación.

Sin embargo, no serán nuestros inteligentes cerebros –ellos solos– los que determinarán nuestro destino. Parece que somos mucho mejores fabricando herramientas que usándolas sabiamente. Nuestro futuro depende de nuestra capacidad para tomar decisiones sabias. Necesitamos reconocer la vulnerabilidad colectiva que todos debemos afrontar y asociarnos en este trabajo de transformación. Nuestro futuro depende de nuestra voluntad de unirnos a través de la colaboración intergeneracional, interdisciplinar, interreligiosa e intercultural.

La arrogancia de “yo me las puedo arreglar solo” y la mentalidad de “puedo hacer lo correcto” de nuestros líderes, será la muerte para nosotros. Nuestros sistemas de castas patriarcales que subyugan a las mujeres y marginan a las minorías serán nuestra muerte. El racismo, el sexismo y la discriminación por edad y todas las formas con las que destruimos la dignidad de la diferencia y la riqueza de la diversidad, serán nuestra muerte. En otras palabras, estaremos todos juntos o estaremos separados.

Durante este periodo de transición, confío en que dedicarán mucho tiempo a pensar en cómo cuidar mejor a sus miembros, administrar sus bienes y obtener el mayor y mejor uso de sus terrenos y edificios. Pero, ¿qué pasa con el mayor y mejor uso de los talentos, el tiempo y la energía de sus miembros? ¿Qué pasa con la sostenibilidad de su carisma y misión? ¿Cómo cuidará el alma de sus comunidades? Nos guste o no, las comunidades se ven forzadas a cambiar durante este tiempo de transición, pero ¿podría haber también una invitación más profunda: la posibilidad de transformación y la aparición de una nueva vida?

Antes de explorar esa invitación más profunda, permítanme describir las crisis que nuestro está afrontando de manera más completa e invitarles a reflexionar.

Se está produciendo un *gran cambio* en nuestro hogar planetario. ¿No lo percibe? Una mezcla de circunstancias naturales y circunstancias provocadas por el hombre ha llevado a nuestro planeta a un punto de inflexión: el calentamiento global, el aumento del nivel del mar, la extinción de especies y las corrientes de inmigración. A la crisis climática, podemos sumar la maligna pandemia, las heridas enconadas del racismo y el clasismo, la misoginia y la hegemonía, la trata de personas y la esclavitud, la injusticia económica, la desigualdad LBGQTQIA, la violencia, la guerra y las políticas tóxicas y polarizadoras que nos están poniendo a todos nosotros,

colectivamente, de rodillas. Eckart Tolle se refiere a ellas como las "campanas de plena conciencia", las cuales suenan siniestramente, señalando la amenaza existencial para nuestro hogar planetario y el futuro de la humanidad.

Innumerables genios y científicos creen que estamos al borde de una sexta gran extinción de nuestro planeta. Greta Thunberg no se anduvo con rodeos cuando dijo: "Hemos violado y saqueado el planeta y puesto en peligro el futuro de nuestros hijos". Es una crisis existencial y evolutiva en la que nuestra especie evolucionará hacia una nueva conciencia y una nueva forma de ser o se hundirá en un abismo de muerte y destrucción. La esperanza se apoya en nuestra disposición y determinación para colaborar dando el siguiente salto evolutivo a un nuevo nivel de conciencia. La pregunta sigue siendo: *¿Cuán relevante es esto en sus vidas y cuál es su respuesta a este gran cambio?*

¿Qué impacto están teniendo estas amenazas planetarias en sus propios países? ¿Son simplemente el telón de fondo de sus vidas? Ilea Delio en una ocasión dijo: "La creación no es un telón de fondo para el drama humano, sino la revelación de la identidad de Dios". No podría estar más de acuerdo con esto. El mundo en el que vivimos no es sólo el contexto de nuestra vida, o de la vida religiosa, es la tierra de la cual brota la vida y el objeto de todos sus esfuerzos. Creo que tienen un papel clave que desempeñar tanto en la transformación de nuestro mundo como en la transformación de la vida religiosa.

En este *gran cambio* están los cambios tectónicos que tienen lugar a lo largo de todo el paisaje religioso. También los conocen bien. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay un creciente aumento de hambre de espiritualidad en medio de una disminución de miembros en todas las religiones principales, especialmente, en la católica. Los que no tienen afiliación religiosa, los nones, son ahora el subgrupo más grande, superando en número a los católicos y con una tendencia al alza.

No presentaré todos los cambios demográficos de los católicos en todo el mundo. Ya los han visto antes y los están experimentando de primera mano. Basta decir que los cambios demográficos representan solo la punta del iceberg, una pequeña porción de los desafíos que afrontan las comunidades religiosas. No obstante, el impacto práctico de estos cambios demográficos exige una enorme cantidad de tiempo, energía y recursos solo para mantener la vida tal como es hoy. Como consecuencia, queda poco para dar forma a una visión del mañana.

A estos desafíos hay que añadir una serie de cuestiones más profundas que caen en cascada hasta el alma misma de las comunidades. Por ejemplo, el individualismo, la codependencia, la adicción al trabajo y los derechos están minando los cimientos de la comunidad, especialmente, la interdependencia, la corresponsabilidad, el poder compartido y la responsabilidad mutua. El consumismo, los escándalos de abuso, las cuestiones de pertenencia, la confusión de identidad, la deriva de la misión y otros desafíos desconcertantes golpean el alma misma de las comunidades.

La buena noticia es que la vida religiosa no se está muriendo; se está transformando, tal como lo ha hecho a través de muchos cambios en el ciclo de vida desde el tiempo de Jesús. Está en primera fila de una conciencia emergente en apoyo de nuestra evolución planetaria. ¡La buena noticia es que ustedes son parte de este *gran cambio*! Sin duda, están trabajando intensamente para dar sentido a su futuro y planificarlo. La negación que persistió en las últimas décadas, finalmente, está dando paso a esfuerzos más proactivos para adaptarse y cambiar.

La buena noticia es que la muerte, si bien es parte de esta transición, no tendrá la última palabra. Esta transformación cíclica es natural en todos los sistemas vivos. La muerte nunca es la última palabra; siempre es un nuevo comienzo. Esta es *la promesa de Dios*: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” (Juan 11,25-26).

La Vida religiosa resurgirá. Pero hay decisiones difíciles por delante, y no soluciones rápidas o soluciones listas para usar. Todas las opciones que tienen exigirán trabajo duro. No hay escapatoria. Incluso si una comunidad llegara a “su término”, habría decisiones difíciles y planes complejos para implementar, tan solo para ocuparse de los negocios, sin mencionar el duelo por las pérdidas y la negociación de las inevitables diferencias de opinión con respecto a algunas decisiones que deberán tomarse. Conocen estas dificultades muy bien. El único consuelo, quizás, es que Dios está con ustedes y no los abandonará. Este es *el pacto de Dios*.

Thomas Merton dijo: “Los seres humanos tienen la responsabilidad de encontrarse a sí mismos donde están, en su propio tiempo y lugar en la historia a la que pertenecen y a la que inevitablemente deben contribuir con su respuesta o sus evasivas, ya sea con la verdad o con el acto, o mero eslogan y gesto.” Tómese un momento para reflexionar sobre estas palabras y anote algunos pensamientos en respuesta a esta segunda pregunta en su documento.

---

*Se está produciendo un gran cambio en nuestro planeta así como en la vida religiosa. ¿Qué es lo relevante para usted en este gran cambio y cómo está usted respondiendo?*

---

Cuando se presenta a las comunidades el concepto de transformación, sin pensarlo mucho, a la mayoría resuena la idea de transformación. Seguro, ¿por qué no? Después de todo, ¿quién estaría en contra de la transformación? Es como decir que se está en contra de la maternidad o la paz mundial.

Lamentablemente, a pesar de su entusiasmo por la *idea* de transformación, la mayoría de las comunidades no pondrán los recursos concretos, ni ejercerán la determinación emocional y la disciplina espiritual necesarias para tomar decisiones difíciles para transformar sus vidas. No programarán el tiempo, no destinarán su dinero, ni comprometerán a sus miembros en el duro trabajo que requiere. En cambio, elegirán el camino conocido de menor resistencia. Las necesidades apremiantes como cuidar a sus miembros, planificar qué hacer con sus terrenos y edificios, y simplemente mantener la vida tal como está, llenarán sus calendarios y eclipsarán el trabajo más profundo. Sin darse cuenta, poco a poco, las comunidades toman decisiones impulsadas más por el miedo que por la valentía, decisiones que casi garantizan su desaparición.

Algunas comunidades, un pequeñísimo porcentaje, descubrirán y se dispondrán a la plenitud de la gracia en estas encrucijadas. Escucharán una invitación más profunda. Buscarán transformar sus vidas y discernir la llamada de Dios a una nueva vida. Planificarán, no solo los cambios externos que deberán realizar (por ejemplo, economía, atención médica y lo fundamental de sus vidas), sino que también abrirán sus vidas a un camino interior, hacia el bosque, a través de la noche oscura del alma.

Hay muchas opciones de cambio disponibles para las comunidades. Independientemente de la opción que elijan, simplemente no pueden continuar viviendo y funcionando como lo han hecho en otros tiempos pasados. En ausencia del "trabajo interior de transformación", estas opciones equivaldrán a poco más que cambios superficiales destinados a aliviar las cargas administrativas y facilitar el camino hacia la "extinción".

Lo que consiguen hoy no las llevará al mañana. Helen Keller lo dijo de esta manera: "Una curva en el camino no es el final del camino, a menos que no puedas dar la vuelta". La gran mayoría de las comunidades no lograrán dar la vuelta. Algunas esperarán a que sea demasiado tarde y, cuando despierten, habrán agotado sus recursos y su voluntad de cambio. Otras solo harán cambios incrementales, creyendo que están haciendo lo que necesitan, solo para sentirse seguras, los pequeños cambios no son suficientes. Y algunas de las comunidades más resilientes superarán con éxito esta curva del camino y engendrarán nueva vida. Echarán una mano que facilitará el surgimiento de una nueva vida religiosa.

La adaptación es absolutamente necesaria, pero el cómo se adaptan es clave. Según Thomas Friedman, la cantidad de cambio que experimentaremos en los próximos 100 años superará el cambio experimentado en toda nuestra historia humana.<sup>i</sup> Nuestra capacidad para adaptarnos a este ritmo acelerado de cambio está siendo desafiante. La gran mayoría de las comunidades empezará a extinguirse durante este ciclo de la vida religiosa porque sus esfuerzos de adaptación serán infructuosos. Afortunadamente, sabemos por qué.

Aquí están siete de los esfuerzos equivocados más comunes:

1. **Hacer nuevas versiones mejoradas del pasado.** Al igual que las nuevas versiones mejoradas de pasta de dientes o jabón, las comunidades harán versiones nuevas y mejoradas de sí mismas. Intentarán hacer lo que siempre han hecho, solo que un poco mejor.
2. **Esforzarse más, no de manera diferente.** Se esforzarán más por apretarse el cinturón, reducir los gastos, posponer la jubilación, reducir el tamaño, reajustar y reutilizar los edificios, con la esperanza de obtener un resultado diferente, en lugar de intentarlo de manera diferente.
3. **Ir a lo seguro, en lugar de innovar.** Jugarán a lo seguro, en lugar de innovar, por miedo a hacer malas inversiones, perder su reputación o fracasar. Resulta que ir a lo seguro es la opción más arriesgada de todas.
4. **Participar en un cambio incremental, en lugar de profundo.** Preferirán pequeños cambios en los que los resultados sean predecibles, las conversaciones puedan gestionarse y las cosas, controlarse, en lugar del caos de un cambio profundo.
5. **Evitar algo malo, en lugar de crear algo bueno.** Se preocuparán más por no cometer errores, en vez de centrar su atención y recursos en nuevas posibilidades.
6. **Descargar la misma información, en lugar de crear un nuevo sistema operativo.** Descargarán la misma información utilizando el mismo sistema operativo, en lugar de crear un nuevo sistema operativo, un cambio de conciencia, que permita que surjan nuevas posibilidades.
7. **Centrarse en el cambio externo, en lugar del trabajo interior.** Se centrarán en cambiar lo que está en la superficie de sus vidas (terrenos, edificios, economía, misión y el número de personas en el liderazgo), y en gran medida

ignorarán lo que hay debajo, es decir, el trabajo de transformación personal e interpersonal.

El denominador común aquí, si no lo han captado, es el *miedo*. Si las comunidades permanecen en la cultura analógica en un mundo digital, necesitarán mucha valentía para adaptarse y cambiar. Tómense un momento para anotar algunos pensamientos en respuesta a esta tercera pregunta.

---

*¿Sus comunidades están experimentando alguno de estos esfuerzos equivocados? ¿Cuáles y cómo los interpretan?*

---

Si bien la adaptación y los cambios son necesarios, estos esfuerzos por sí solos no son suficientes, *si* el deseo es transformar. Todavía hay una invitación más profunda. Para alcanzar esta invitación más profunda, déjeme trazar la diferencia entre cambio y transformación. El cambio es un acontecimiento externo, una nueva disposición de las cosas y, en algunas ocasiones, una invitación a transformar. Sin embargo, como dicen en Alcohólicos Anónimos, “Tú puedes cambiar el lugar donde vives, pero te llevas tu forma de ser contigo.”

En otras palabras, si cambiamos solo las cosas superficiales e ignoramos el trabajo más profundo, la vieja historia se mudará a un nuevo lugar. La llevamos con nosotros a nuestras nuevas relaciones, nuevos lugares de misión o nuevos lugares de vida. A lo largo de los años, nos hacemos prisioneros de estas viejas historias, viejas estructuras, viejas formas de pensar y formas de vida. Esto es lo que Freud llamaba “compulsión a la repetición” o lo que Einstein llamaba una “traición del alma”. En otras palabras, se pueden hacer cambios externos, pero eso no es lo mismo que una transformación.

Por el contrario, la transformación es un proceso interno, un camino que cambia el significado y el objetivo de nuestras vidas. Cambia las formas y prácticas de nuestras vidas y las estructuras que las sustentan. Cambia nuestra identidad y reordena nuestra alma según su expresión externa. Es lo que Carl Jung quería expresar cuando decía: “Los mayores problemas de la vida nunca se pueden resolver, solo se pueden superar”. La transformación no es la resolución de problemas. Es un salto madurativo, un alma hacia la reordenación externa de la vida.

El ejemplo más obvio aquí sería su decisión de entrar en la vida religiosa. Esto fue más que un cambio. Fue una transformación. No solo cambiaron su modo de vestir, dónde vivían o su título. Transformaron sus relaciones y compromisos primarios, su ritmo, prácticas y rutinas diarias, sus valores y visión del mundo, su identidad y el sentido y objetivo de su vida, y transformaron su relación con Dios. Fue una experiencia que les cambió el alma y abrió una narrativa completamente nueva en sus vidas. Es el Misterio Pascual, no como un conocimiento cerebral, sino como una fe viva y un saber experiencial.

Sin embargo, todo nuevo comienzo viene del final de algún otro comienzo. La crisis siempre precede a la transformación, pero no insiste en ella. Una crisis, por definición, es una situación en la que los factores estresantes a los que nos enfrentamos superan nuestra capacidad de afrontarlos. Cuando estamos en crisis, tenemos la opción de cambiar con el deseo de aliviar el dolor o de transformar el dolor en un nuevo comienzo. La mayoría de las veces, tratamos de *cambiar* reduciendo los factores estresantes o aumentando nuestra capacidad para afrontarlos. Sin embargo, a veces

elegimos el camino menos transitado, un camino de *transformación* que lleva hacia nueva vida.

¿Qué sucede en una encrucijada de gracia? En el reverso de su documento, verán una tabla con las palabras "Encrucijada de gracia" e "Invitación más profunda". En el lado izquierdo van a representar su experiencia personal y en el lado derecho, su experiencia comunitaria.

Ahora les pido que reflexionen por un momento sobre dos tipos de transiciones. La primera será una de sus propias transiciones, personales, transiciones que cambian la vida, pasadas o presentes. La segunda será la transición que sus comunidades están ahora afrontando. El objetivo de esta reflexión es aprovechar sus experiencias personales como un medio que les ayude a apreciar lo que sus comunidades están afrontando ahora.

Todos hemos pasado por aquí, donde la tierra se desplaza debajo de nosotros y nos pone de rodillas, solamente para ser transformados, no simplemente cambiados. Recuerden por un momento una encrucijada en su propia vida, una del pasado o una actual. Podría ser una enfermedad grave, la pérdida de un trabajo, la muerte de un familiar o amigo cercano, o una relación rota o un compromiso que alguna vez prometió mantener. En el lado izquierdo del papel, anoten una palabra, frase o imagen que abarque es experiencia personal de encrucijada de caminos. Recuerden, también, su invitación más profunda y anótenla. Les daré un tiempo para recordar tal experiencia y su invitación más profunda.

Ahora reflexionen sobre la transición a la que hacen frente sus comunidades. ¿Cómo describirían esta encrucijada? En el lado derecho del papel, asignenle un titular. Escriban una palabra, frase o imagen que abarque la encrucijada que afrontan sus comunidades y cuál podría ser su invitación más profunda. Les daré un tiempo. Ahora mantengan sus experiencias personales y comunitarias en su mente y en su corazón mientras yo describo algunas de las cosas que suceden en estas encrucijadas de gracia y la invitación más profunda que podrían ofrecer.

Alcohólicos Anónimos llama a estas experiencias "tocar fondo", el punto en el que nos vemos obligados a admitir que hay un problema grave y necesitamos pedir ayuda. No es momento de tirar la toalla, sino de reconocer que, solos, no podemos lograr nuestra propia sanación o abrir una nueva puerta al futuro. Los de fe cristiana podrían llamar a esto una "noche oscura del alma". Para las comunidades, como en nuestra vida personal, esto puede ser una "encrucijada de gracia".

Una encrucijada de gracia, si bien es un lugar doloroso, puede ser simultáneamente un lugar profundamente liberador en el cual permanecer, si lo permitimos. Puede ser un lugar de refugio donde alegremente "tomamos el yugo" (Mateo 11,29). Tan doloroso como es, cuando dejamos de negar nuestro propio sufrimiento o de luchar contra él, en una encrucijada de gracia se experimenta un sentimiento de liberación y alivio. Es liberador para nosotros, para una comunidad, dejar ir todo el sufrimiento innecesario que proviene de nuestros intentos agotadores y fútiles de aferrarnos a lo que ya no funciona, de controlar lo que está fuera de nuestro control y de negar, culpar y avergonzarnos a nosotros mismos o a otros por nuestro sufrimiento.

Cuando tocamos fondo, empezamos a saber qué es realmente real, quién está ahí con nosotros y quién no, quién cree en nosotros y quién no. Cuando tocamos fondo y finalmente aceptamos la situación que nos ha tocado, empezamos a hacernos preguntas para las cuales no hay respuestas inmediatas, pero sí respuestas que



debemos encontrar. Al dejar de negar nuestra realidad, podemos comenzar a escuchar y buscar estas respuestas. Podemos comenzar a escuchar esa voz suave y delicada susurrando una invitación más profunda (1 Reyes 19,11-13). Los celtas llaman a esto un tiempo "fino/delgado", o un lugar donde el velo entre los dos mundos del cielo y la tierra es sutil. Christine Paintner, en *The soul's slow ripening* (La lenta maduración del alma), llama a esto un "tiempo de umbral", cuando nos movemos de un tiempo y una conciencia a otra. Es un lugar donde podemos hacer "conexiones más profundas con lo divino".<sup>ii</sup>

La gracia florece en todos los rincones y huecos de la creación, pero nunca somos tan conscientes de su presencia y tan receptivos a sus caminos como cuando nos encontramos en una encrucijada de este tipo. La gracia llega pidiéndolo o sin pedirlo, siendo conscientes de ello o no. Cuando llegamos a una encrucijada, individualmente o como comunidad, el dolor que debemos sufrir nos vacía: vaciados de toda arrogancia y despojados de nuestras defensas. Es aquí, en la profunda quietud de la búsqueda de nuestra propia alma, que nos encontramos cara a cara con aquellas partes de nosotros mismos que hemos rechazado, ocultas a nosotros mismos y a aquellos a quienes amamos. Es aquí, en estas encrucijadas, que la gracia se abre paso en cada rincón y hueco de nuestro ser.

Una encrucijada de gracia, para las personas y las comunidades, es un lugar donde Dios pone, continuamente, ante nosotros elecciones entre la vida y la muerte. Dios nos hace señas, nos suplica que escojamos la vida, pero estas elecciones siempre son nuestras. Las comunidades religiosas se encuentran ahora en una encrucijada de gracia, un umbral entre lo que fue y lo que todavía está por venir. Aquí, en estas encrucijadas de gracia, hay una *invitación más profunda: elige la vida* para que tu descendencia pueda vivir. *Elige la vida* para que puedas vivir más plenamente sea cualquiera el tiempo que te quede. *Elige la vida* para que puedas dar una mano en la transformación de la vida religiosa y nuestro hogar planeta, trayendo a Cristo a nuestro mundo.

En toda crisis, en cada encrucijada de gracia, hay una invitación más profunda. Miren nuevamente lo que anotaron como su encrucijada de gracia y su invitación más profunda. Le daré un momento para anotar cualquier reflexión adicional que pueda estar surgiendo en ustedes.

---

*¿Cuál es su experiencia de su encrucijada de gracia y su invitación más profunda?*

---

El Divino Misterio Pascual de la transformación está más allá de nuestra comprensión, pero seguramente no ocurre sin nuestra participación activa. Sentado en una celda de prisión, un joven Martin Luther King, Jr. escribió: "El progreso humano nunca gira sobre las ruedas de lo inevitable; llega a través de los esfuerzos incansables de hombres (y mujeres) dispuestos a ser colaboradores de Dios". Pueden tratar de planificar su futuro o crear las condiciones para que la gracia interceda. Para hacer lo primero, deben estar convencidas de que saben cuál es el futuro. Para hacer esto último, necesitan aprender a cooperar con la gracia y hacer el trabajo interior de transformación.

No muy lejos de donde vivió mi hija, Kelly, hay un lugar llamado Valle de la Muerte. El Valle de la Muerte es el lugar más cálido y seco de los Estados Unidos. Allí no crece nada porque no llueve. De ahí su nombre. Sin embargo, en raras ocasiones, contra

todo pronóstico, llueve en el Valle de la Muerte. Y cuando lo hace, toda su superficie se cubre de flores, un fenómeno llamado "súper bloom" (super floración). Esto nos dice que el Valle de la Muerte no está realmente muerto; está dormido. Justo debajo de la superficie estéril hay semillas de posibilidades que esperan que se den las condiciones adecuadas. En otras palabras, en los sistemas orgánicos, *si las condiciones son las adecuadas, la vida es inevitable. Pasa todo el tiempo.*

Cuando piensen en dar forma a su futuro, podría ayudarles a pensar en ello un enfoque que siga los principios de la agricultura. Ahora, no soy agricultor, pero sé lo suficiente como para reconocer que la agricultura, como el crecimiento y la transformación humanos, no es un proceso lineal o mecánico. Es un proceso orgánico y emergente. Y no se puede predecir o diseñar el resultado de los procesos orgánicos. Todo lo que se puede hacer, como en la agricultura, es crear las condiciones bajo las cuales la vida pueda florecer; planten las semillas y dejen que Dios se encargue del resto.

¿Cuál es el trabajo interior de transformación que ayuda a crear las condiciones para que la gracia interceda y para que la vida florezca?

En mi experiencia con la vida religiosa femenina y masculina a través de diferentes culturas, he ofrecido un enfoque que confía en los principios y procesos de transformación. Es un medio para cooperar con la gracia como he descrito en mi libro *Graced Crossroads - Encrucijadas de gracia*.<sup>iii</sup> No puedo describirlos aquí detalladamente, pero déjenme darles una versión abreviada. También tienen un documento sobre esto.

Estos son los cinco elementos dinámicos que, entrettejidos, constituyen los procesos clave para la transformación personal y comunitaria:

1. Cambios en la conciencia: creando una nueva narrativa
2. Recuperar nuestra voz interior: lugar y alma de todo lo que vive
3. Reconciliación y conversión: el seno de nuestro devenir
4. Experimentación y aprendizaje: poniendo en acto nuestro camino hacia una nueva forma de ser
5. Visión transformadora: escuchar nuestros anhelos más profundos

Estos cinco elementos dinámicos comprenden el trabajo interior de transformación, las formas de cooperar con la gracia y crear las condiciones para que surja una nueva vida. A lo que se reducen estos procesos y al trabajo interior que requieren, es exactamente el tema de este encuentro: nuestra voluntad de bajar nuestras defensas y abrazar nuestra propia vulnerabilidad a través de una dependencia radical en la gracia de Dios. Requiere que nos quitemos nuestras máscaras y abracemos completamente lo que significa ser humano, no solo nuestras alegrías y talentos, sino también nuestras debilidades, flaquezas y emociones en bruto.

Este camino hacia un cambio y una transformación profundos, como he dicho, no es para los débiles de corazón. Se necesita valentía para arriesgarse al rechazo cuando abrimos nuestros corazones y compartimos nuestro verdadero yo con los demás. Se necesita valentía para rendirse y dejar ir a las personas y los lugares que en un tiempo amamos, una forma de vida que alguna vez apreciamos, para dar paso a la nueva vida. Se necesita valentía para reconciliar, ofrecer y buscar el perdón, y para perseguir nuestros anhelos más profundos frente a la resistencia de nuestra familia y comunidad. Y para las comunidades que elijan seguir este camino, para emprender este camino del Éxodo, necesitarán líderes que acepten valientemente su vulnerabilidad y ayuden a sus miembros a hacer lo mismo.

La valentía, evidentemente, no significa ausencia de miedo, sino la voluntad de actuar frente a él. La raíz de la palabra “courage” (en español literalmente, ‘coraje’) es corazón; significa tener corazón. Necesitamos disipar el mito y la mentalidad masculina que interpreta ser vulnerable como una especie de defecto de carácter. De alguna manera, tenemos este mismo mito cuando damos por supuesto que los líderes deben mostrar una fuerza inquebrantable, actuar profesionalmente, ampararse en certezas y enmascarar cualquier emoción que pueda desmentir esta imagen. Se supone que deben protegerse contra el dolor o el rechazo y fingir que están tranquilos y calmados cuando no lo están. Se supone que deben hablar desde su intelecto y esconder su corazón. ¡Es una locura y una actitud mortal!

Los estudios transculturales sobre liderazgo dejan muy claro que las cualidades más importantes de un líder son estar conectado a la tierra, ser honesto, real y cercano. Un líder creíble es una persona con la suficiente valentía como para arriesgarse ante la posibilidad de fracasar o de parecer un loco en la búsqueda de algo más noble. ¿No es eso lo que hicieron sus fundadores y fundadoras? ¿Cómo puede ser un líder creíble si no está conectado a la tierra, es honesto, real y cercano, compartiendo generosamente sus dones y talentos, así como sus debilidades, fragilidades y sentimientos?

La gente necesita líderes que sean compasivos, no solo inteligentes; empático, no solo elegantes; reales y cercanos, no altivos o distantes. Necesitamos líderes que nos inspiren por su humanidad, no a pesar de ella. ¿No fue esto lo que Jesús hizo por nosotros? No protegió su corazón ni la revistió con una “piel más gruesa”, como se aconseja a tantos líderes que hagan. No se escondió de los demás ni predicó desde el púlpito. Estaba justo allí, con nosotros, completamente vulnerable, arriesgándolo todo, completamente divino en su humanidad. ¿No es por eso que nos inspiramos en las vidas de Nelson Mandela, la Madre Teresa, Mahatma Gandhi, Teresa de Ávila, Martin Luther King, Dorothy Day y Oscar Romero? ¿No es eso lo que nos conmueve cuando escuchamos a Dalai Lama, Greta Thunberg, Desmond Tutu, Amanda Gorman, Thich Nhat Hanh, Malala Yousafzai y cualquiera que nos regale su absoluta pasión y presencia, su humildad y humanidad?

Abrazar nuestra vulnerabilidad es una paradoja, como tantas enseñanzas bíblicas. La interpretación literal suena a locura. Su sabiduría, para aquellos que escuchan, se encuentra debajo de la superficie. “Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12, 11). “Los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos” (Mateo 20, 16). “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará” (Mateo 16, 25).

Abrazar nuestra vulnerabilidad, vivir la plenitud de nuestra humanidad con el corazón bien abierto, es lo que nos transforma. Las personas que no experimentan la vulnerabilidad son personas sin empatía o compasión. Quienes la abrazan conocen su belleza, su potencial creativo; saben que ser vulnerables es lo que nos hace humanos y tiene el poder de sanar y transformar corazones. Han llegado a saber que no podemos entumecer selectivamente nuestro miedo, vergüenza o culpa sin extinguir también nuestra alegría, amor y compasión. Aquellos que la aceptan en sí mismos pueden abrazarla en otros. Les daré un momento para que tomen nota de sus reflexiones sobre esta pregunta.

---

*Abrazar su vulnerabilidad es clave para el trabajo de transformación interior. ¿De qué forma están ustedes y sus comunidades abrazando su vulnerabilidad y comprometiéndose en un trabajo interior de transformación?*

---

## Conclusión

Se está produciendo un *gran cambio* en nuestro planeta hogar. Las viejas historias van desmoronándose a medida que surgen otras nuevas. No hay vuelta atrás a cómo eran las cosas. Ahora nos encontramos en una encrucijada de gracia y tenemos una opción. Podemos reaccionar con miedo y tomar el camino conocido de menor resistencia o podemos despertar y responder con valentía en busca del camino antiguo.

Es fácil perder la esperanza en tiempos como estos, cuando los desafíos son enormes, complejos y cambian rápidamente. Durante uno de los momentos más oscuros de mi encrucijada personal, confesé a mi esposa, Beth, que ya no podía permitirme tener esperanza porque no podía soportar el dolor de la decepción. Beth me abrazó y dijo: “Cargaré la esperanza por ti”. Nunca me había sentido tan amado. La esperanza de una nueva vida no descansa en su capacidad para conseguir nuevos miembros o extender su longevidad; descansa en los corazones de los miembros existentes o no hay esperanza.

Cargar la esperanza los unos por los otros, por los miembros que ya no tienen esperanza y por nuestro mundo en el que la esperanza escasea.

El mundo no sólo necesita su esperanza, sino de su participación activa como agentes de transformación. ¿Qué podría ser más necesario ahora que *encarnar la sabiduría* en un mundo cada vez más desligado de la verdad, hipnotizado por los medios y manipulado por políticos egoístas? Necesitamos su *presencia compasiva* en nuestro mundo herido tan propenso a la vergüenza, la culpa y el chivo expiatorio. Necesitamos modelos de *comunidad viva* en un mundo que parece estar más interesado en construir muros que puentes. ¿Qué podría ser más necesario ahora que *encarnar los valores del Evangelio* de amor, bondad, inclusión, reciprocidad, perdón, justicia restaurativa y misericordia en un mundo tan polarizado y propenso a la violencia?

Thomas Merton nos dice que la gracia se nos concede en proporción a lo bien que “nos disponemos a recibirla”. Sólo tenemos que crear las condiciones para que la gracia interceda y disponernos a recibirla. Para que una comunidad haga esto, deberá implicarse no solo en el cambio de la organización, sino también comprometerse a abrazar el trabajo espiritual personal e interpersonal de transformación. Es cierto que el trabajo personal e interpersonal es mucho más complicado, íntimo y doloroso que el cambio de la organización, y esa es exactamente la razón por la que la mayoría de los grupos lo evitan. Sin embargo, los miembros y las comunidades que crean son el corazón y el alma, lo que mantiene todo unido. Si no hay un enfoque centrado en la transformación personal y comunitaria, *¿qué habrán obtenido, y quiénes serán ustedes, al final de todo su cambio en la organización?*

La transformación no es un juego de mesa y no viene en una caja con un conjunto de instrucciones. No se produce como resultado de un gran discurso o una sola asamblea. No encaja perfectamente en líneas de tiempo artificiales, como períodos de liderazgo o ciclos de capítulos. No es un plan estratégico. En este sentido, es más una peregrinación que un plan; es más sobre el tipo de persona en la que se está uno convirtiendo, que un esfuerzo por crear algún modelo de gran visión. Si desea un plan estratégico, discernan qué hará sonreír a Dios y luego impleméntelo. Allí está su plan estratégico.

La transformación es un proceso continuo de conversión que se produce a lo largo del tiempo como resultado de nuestra valentía, creatividad y tenacidad. Hacer este tipo de trabajo espiritual requiere que abracemos nuestra vulnerabilidad, admitamos que somos humanos, bendecidos y quebrantados, y dejemos a un lado la locura de hablar solo con la cabeza. Tenemos que unirnos y rechazar esta locura del individualismo. Nadie es solista. La antigua tradición africana *ubuntu* nos dice: una persona es una persona a través de otras personas, que mi humanidad está atrapada, ligada, inextricablemente, con la vuestra. Necesitamos recordar que nos pertenecemos unos a otros, que estamos hechos el uno para el otro. La Madre Teresa dijo una vez: “Si no tenemos paz, es porque nos hemos olvidado unos de otros”.

Ahora es el momento de rendir cuentas, y es en estos tiempos de crisis que somos probados, probados hasta nuestra alma. Ahora aprenderemos cuán grande o pequeño es nuestro corazón, cuán misericordioso, cuán cariñoso, cuán fiel, cuán responsable aún tiene que ser. Rezo para que todos tengamos la fuerza de recordar que la vida es frágil. Todos somos vulnerables. Todos, en algún momento de nuestras vidas, tropezaremos y caeremos. Debemos llevarlo en el corazón: Lo que se nos ha dado es muy especial; puede ser eliminado y, cuando lo eliminemos de nosotros, seremos probados en nuestra misma alma. Es en estos tiempos, y en este tipo de dolor, que estamos invitados a mirar dentro de nosotros mismos, seguir el camino antiguo y contar con nuestro Amor que nos empuja hacia adelante.

Durante los tiempos de transición, cuando toda esperanza parece desvanecerse, el velo entre la vida ordinaria y la Presencia Divina se hace más delgado y abunda más la gracia. Aquí, en una encrucijada de gracia, hay una *invitación más profunda*: escuchar la atracción y amar a Dios que las llama a elegir la vida, no solo para nosotros mismos, sino para todos aquellos a quienes profesamos nuestro amor, nuestra descendencia y las generaciones futuras. El mundo las necesita ahora como levadura, como sal, como remanente que Dios puede usar para transformar el mundo. No importa su edad, su misión o circunstancias, pueden ser una presencia que transforma.

Déjenme preguntarles de nuevo: ¿Qué están buscando? Un camino de transformación es para las personas suficientemente valientes como para escuchar y responder a una invitación más profunda. Es para aquellos que, abrazando su vulnerabilidad y haciendo su trabajo interior, pueden aprender a cooperar con la gracia y participar en este Misterio Divino de transformación. Quienes participen de estos caminos tendrán la oportunidad no sólo de transformarse, sino que ayudarán a facilitar el surgimiento de una nueva vida religiosa, un nuevo mundo que se agita. Pondrán su marca en este *gran cambio* y agregarán una página a la historia continua de la creación.

Gracias por el privilegio de su presencia.

*“Permanece en la encrucijada y mira”.*

*¿Qué están buscando y cuál es el camino que están recorriendo?”*

---

<sup>i</sup> Thomas L. Friedman, *The World Is Flat : A Brief History of the Twenty-First Century*, 1st further updated and expanded hardcover ed. (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2007). (versión en español: *La tierra es plana: Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, ed. Planeta, 2006)

<sup>ii</sup> Christine Valters Paintner, *The Soul's Slow Ripening : 12 Celtic Practices for Seeking the Sacred*, (Notre Dame: Sorin Books,, 2018). p.1.

<sup>iii</sup> Ted Dunn, *Graced Crossroads: Pathways to Deep Change and Transformation* (St. Charles, MO: CCS Publications, 2020).